

TEOLOGÍA MORAL

Vitaliano MATTIOLI, *Laboratorio umano*, Augustinus, Palermo 1990, 233 pp., 15 x 21.

Dentro de la reciente proliferación de obras de Bioética, nos llega la obra del Prof. Mattioli, profesor del Instituto Pontificio San Apolinar, autor de otras obras acerca de la sexualidad humana. En esta ocasión nos muestra un estudio muy completo de la que se ha dado en llamar reproducción asistida.

La obra se divide en cuatro apartados: en el primero estudia la acción técnica del hombre y su significado desde el punto de vista humano. Su crítica al cientifismo moderno, exquisitamente matizada, muestra un panorama en que la ciencia debe dejar lugar a una actitud contemplativa para que la acción técnica se pueda revestir de un ropaje ético y humanizador. El segundo capítulo se dedica al estudio del inicio biológico del hombre; con gran sentido común y buen fundamento biológico y antropológico, el A. identifica el comienzo del ser humano con la fecundación; describe, además, las diversas manipulaciones a las que se somete actualmente a los embriones humanos, y los argumentos que se han barajado para justificarlas. El capítulo tercero se dedica ya más directamente al análisis de los diversos procedimientos que la técnica emplea actualmente para intervenir sobre el hombre: se analizan los diversos tipos de inseminación artificial, la fecundación in vitro con sus diversas variantes (GIFT, LTOT), y las implicaciones éticas que comportan. Por último, se dedica un capítulo a los aspectos jurídicos de la manipulación del hombre embrionario y de la sexualidad.

Llama la atención, globalmente, la riqueza de referencias; es muy notable el elenco de citas, que abarca desde los

expertos en cuestiones de bioética a los teólogos o los científicos destacados que han expresado su opinión sobre el tema. Las referencias al Magisterio son acertadas y, aunque la obra entera definiendo unos puntos de vista plenamente acordes con la fe cristiana sobre un aspecto concreto de la Bioética. Este modo de acercamiento al tema le abre horizontes que no existen en otras obras similares. Y quizá sea ese mismo su principal defecto: el intenso diálogo con la cultura contemporánea amenaza en ocasiones con ocultar los principios éticos que el A. profesa. Quizá un tratamiento algo más sistemático en algún apartado concreto habría resultado esclarecedor para el lector poco avezado en Bioética: su actitud abierta puede, en ocasiones, dar la impresión de que considera algunas cuestiones como no plenamente resueltas o discutibles desde el punto de vista cristiano cuando, en realidad, son asuntos que el mismo A. ha dejado sentados claramente con un adecuado fundamento filosófico y doctrinal.

A. Pardo

Marciano VIDAL, *Diccionario de ética teológica*. Ed. Verbo Divino, Estella, 1991, 649 pp., 14, 3 x 24, 2.

La presente obra es una nueva aportación del conocido teólogo moralista. No se trata —como se estilaba en la edición de diccionarios— de una obra de colaboración, sino que el mismo Marciano Vidal es su único autor. Quizá por eso, el presente diccionario sea una especie de volumen condensatorio de todo su pensamiento y de todo el talento de su teología moral. Recoge, en las distintas voces, de forma resumida y clara, aspectos que pueden encontrarse en otras obras suyas sobre bioética, mo-

ral y ética, y, sobre todo, en su obra sistemática *Moral de Actitudes*.

El diccionario recoge unas 400 voces temáticas, desarrolladas, y otras 100 voces, sin desarrollo, que remiten a las temáticas en las que, de algún modo aunque en forma distinta, se encuentran tratadas.

El objetivo del autor, como él mismo señala en la Introducción, es «ofrecer al gran público interesado por las cuestiones de la moral cristiana una obra de consulta que fuera de uso rápido y cómodo, de contenido exacto y conciso, y de temática suficientemente amplia y detallada». La obra se sitúa entre el diccionario someramente explicativo de términos y la enciclopedia integrada por extensas voces cercanas a la monografía; es decir, no sólo define los términos y conceptos básicos en teología moral, sino que aspira a adentrarse, aunque sea brevemente, en el análisis de los principales problemas de la moral cristiana. De ahí que no se trate de un simple diccionario, sino, como el mismo autor pretende y hace constar, de un diccionario temático.

La obra se estructura según los conceptos éticos fundamentales, ordenados alfabéticamente. Cada voz se cierra con una breve bibliografía específica sobre el tema tratado. Al final del diccionario se consigna una reducida bibliografía general —circunscrita al ámbito de la lengua castellana, originales o traducciones, con la que se pretende presentar los planteamientos actuales de la ética teológica: diccionarios, manuales, compendios de moral, obras de introducción, y revistas.

En las páginas finales del volumen, además del lógico índice alfabético de los conceptos tratados, se ofrece un índice para la lectura sistemática de la obra; es decir, una guía no ya alfabética, sino sinóptico-temática, que permite

al lector encuadrar las distintas voces en su contexto, al mismo tiempo que posibilita abordar de forma sistemática los núcleos temáticos más amplios de los que circunscribe cada una de las voces por separado.

Aunque el diccionario es amplio y cubre la casi totalidad de la temática ética, adolece no obstante de algunas carencias. Por ejemplo, se echan en falta voces como fortaleza, gracia, escándalo, cooperación al mal, templanza, prudencia, objeto, etc; asimismo, resulta parcial, a nuestro parecer, la elección de autores del siglo XX a quienes dedica una voz: sólo presenta a Freud, Nietzsche, Mausbach, Vermeersch, Tillmann y Rawls. Se echan en falta, por ejemplo, Barth, Peterson, Mounier, Maritain, Scheler, Böckle, Wittgenstein, Habermas, y un largo etc. En ocasiones, el análisis de algunos temas está encuadrado de forma tendentemente dialéctica, es decir, se aborda la cuestión enfrentando opiniones, sin completar la exposición con un desarrollo positivo y directo (cfr., por ejemplo, la voz «ley natural»).

Desde un presupuesto de fondo, puede decirse que Vidal aspira a situar su diccionario en la perspectiva de la renovación teológico-moral. Así, en el desarrollo de las voces incluye su vertiente bíblica, histórica y sistemática y procura situar los distintos análisis abriéndose a una reflexión interdisciplinar. El enfoque de la materia resulta ágil y concorde con un intento de apertura cultural.

Adentrándonos ya más profundamente en una valoración ético-teológica del diccionario, se aprecia una continuidad —como ya dijimos— en el pensamiento global del autor. Su concepción teológico-moral, ya conocida, hace que diversas voces se presten a discusión, pues, lógicamente, vierte una visión muy personal de las cuestiones éticas,

desde la óptica de la moral trascendental, la opción fundamental y la moral de actitudes. Son especialmente significativas, a este respecto, algunas voces como ley natural, pecado, especificidad de la ética cristiana, conciencia, sexualidad, religión, racionalidad ética, personalismo, etc; todas ellas de gran calado doctrinal, en las que el autor se abre a un consecuencialismo mitigado, y da pie a un cierto relativismo como consecuencia de una inacabada y, hasta cierto punto, parcial fundamentación antropológica.

La tendencia a separar lo categorial de lo trascendental, y, por tanto, lo absoluto de lo relativo, la base ontológica de la moral de actitudes, y la postura heideggeriana de que el hombre se define en la historia, presuponen, como es obvio, toda una antropología que, aunque no está explícitamente desarrollada, aflora en más de un momento. La renovación de la teología moral —imprescindible— reclama, por un lado, una fundamentación del ser persona; y, por otro, una explicación antropológica sobre la verdad, la libertad, la razón práctica y la acción personal, mucho más amplias y acabadas de lo que, a nuestro juicio, ofrece el presente diccionario.

En general —y en algunos casos de forma muy explícita— se advierte una tendencia a contraponer entre sí lo que designa como «magisterio oficial», «postura oficial» o «postura tradicional», y lo que define como «parecer común de los teólogos moralistas». En esta línea resulta llamativo que en una obra donde ocupa gran espacio el estudio de los temas morales referentes a la familia, la sexualidad, la procreación, etc., los documentos magisteriales al respecto están ausentes por completo. Mientras que en las cuestiones de ética social se incorporan —incluso dedicándoles una voz a se— documentos como *Sollicitudo rei socialis*, *Laborem exercens*, *Centesimus annus*, *Rerum nova-*

rum, etc, en el estudio de los temas relativos a la sexualidad y al matrimonio, no aparecen, ni son citados, documentos del calibre de *Humanae vitae*, *Familiaris consortio* o *Donum vitae*. Uno y otro hecho parecen evidenciar un modo dialéctico de entender la relación entre Magisterio y Teología, que no corresponde a la verdad: la relación entre ambas realidades eclesiales no es, en efecto, dialéctica, sino de comunión, pues la acción fontal del Espíritu integra en un mismo sentido estos dos carismas y quehaceres distintos.

Las observaciones críticas que hemos apuntado hacen que el diccionario no llegue a prestar el servicio al que podría aspirar y al que, de hecho, aspiraba. Un diccionario es, en efecto, un instrumento transmisor de investigación ya contrastada y refrendada, que, como el propio Marciano Vidal afirma en su presentación, ofrezca «al gran público interesado por las cuestiones de la moral cristiana una obra de consulta de uso rápido y cómodo, de contenido exacto y preciso». Y esto exige, pienso, dejar en un segundo plano los planteamientos muy personales, para dar primacía, en cambio, a lo compartido.

A. Quirós

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Fe y moral*, Edice, Madrid 1993, 241 pp., 15, 5 x 21.

El servicio a la comunión y el oficio de proteger y custodiar el tesoro recibido de la fe es permanente en la Iglesia, que nunca, tampoco en los tiempos modernos, puede renunciar a la transmisión íntegra y sin error de la doctrina. En todo tiempo es necesario clarificar, corregir o reorientar posiciones erradas, doctrinas u opiniones que requieran la palabra autorizada de los obispos.